

Dos farautes en la conquista de América: Jerónimo de Aguilar y Juan Ortiz

RODRIGO CALVO TORNERO

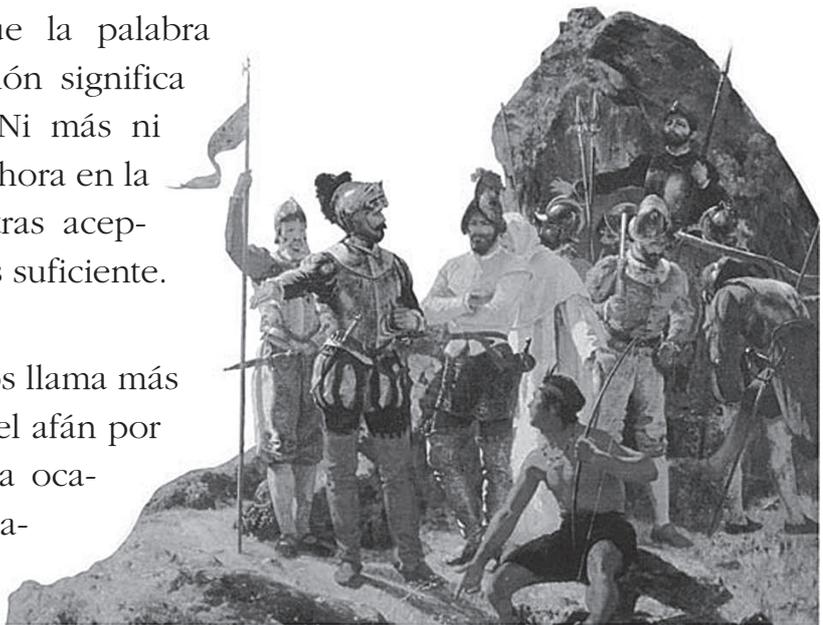
JERÓNIMO DE AGUILAR EN EL YUCATÁN. PRIMERAS JORNADAS DE LOS ESPAÑOLES EN MÉXICO.

Dice el DRAE que la palabra faraute en su 5ª acepción significa intérprete de lenguas. Ni más ni menos. No entraremos ahora en la consideración de las otras acepciones. Con esa tenemos suficiente. Intérpretes.

Lo que sin duda nos llama más la atención, el interés y el afán por conocer su historia es la ocasión en la que participaron; pues no en vano, y sin duda, fueron dos

de las grandes ocasiones protagonizadas por aquellos hombres singularísimos que anduvieron por el continente americano, cuando apenas se balbuceaba este lengua, que hoy hablan cerca de quinientos millones de personas, aquí y allende la mar oceana.

Así es que cuando entramos en conocimiento, si bien somero, de las gestas y ocasiones en que los españoles, de finales del siglo XV y sobre todo



del siglo XVI, participaron en las inmensas tierras de aquel continente, entonces desconocido, nos llamaron tantas cosas la atención que, ciertamente, es difícil enumerarlas; y casi por azar, elegimos la curiosa peripecia de dos hombres, muy poco conocidos por el público en general, y un poco más por los que nos hemos aficionado a las lecturas sobre la Conquista y Colonización de América.

Tendremos en cuenta que si uno de ellos, Jerónimo de Aguilar, ha tenido más fortuna de cara a la posteridad, dado que su figura ha inspirado una novela, por lo menos, que nosotros conozcamos; el otro, Juan Ortiz, es sólo caso para los que recorren aquella gesta del famoso conquistador Hernando de Soto y tal vez aquella otra ocasión en la que el protagonista principal fue el desafortunado Pánfilo de Narváez.

De cualquier modo nos interesamos por los hechos y lugares que acontecieron en los parajes en los que estuvieron los dos farautos citados. Buscaremos en los textos de los historiadores de la Conquista de América e intentaremos situar, con las palabras de aquellos que estuvieron allí o que redactaron las crónicas, los hechos de los que ellos fueron, de algún modo, testigos.

Concretamente: Si Aguilar estuvo en el Yucatán y desde allí participó en la conquista del imperio azteca, ¿por qué estaba allí cuando llegó Hernán Cortés?, ¿qué había pasado y qué sucedió luego?

Si Ortiz estaba en la Florida, ¿cómo había llegado?, ¿qué fue de él posteriormente? Vayamos por partes. El primero que pisó tierra firme fue el Almirante Colón, y eso es verdad conocida de todos. Posteriormente fueron numerosas las expediciones que se hicieron a la tal por personajes conocidos: Yáñez Pinzón, Alonso de Ojeda, etc. En una de ellas, de vuelta a Cuba desde tierra firme, en la de Diego de Nicuesa, iba Aguilar. Lo leemos en el volumen 8 “Descubrimiento, colonización y emancipación de América” de la Historia de España. Editorial Planeta. Barcelona 1990.

Al poco tiempo de establecerse los españoles en las islas del Caribe, en el proceso que se dio inmediatamente después de nombrar nuevas gobernaciones de las Indias, Vasco Núñez de Balboa encabezó una expedición en la que habría de fundar Santa María de la Antigua del Darién, en septiembre de 1510. Le acompañaron en aquella expedición dos personajes, Gonzalo Guerrero y Gerónimo de Aguilar, que protagonizarían más tarde tal vez los primeros intercambios con los grupos mayas de la Península de Yucatán, por virtud de un naufragio en el que ambos participaron y del que sobrevivieron.

En efecto, ya de regreso de la expedición que los llevó al Darién, como avanzada enviada de retorno a Cuba por Núñez de Balboa, capitaneada por Juan de Valdivia, al que había nombrado su regidor en Santa María de la Antigua, navegando el 15 de agosto de 1511, se encontraron con una gran tormenta. El barco en el que viajaban fue presa de los elementos.

Nafragaron en los bajos de *las Víboras* o de *los Alacranes*, frente a la isla de Jamaica:

(...) y atajó Dios los pasos a Valdivia, y a los demás dio a entender (...) las obras que hacía de ser dignas de todo fuego eterno, porque embarcando (...) se hundió con su oro y con sus nuevas en unos bajos (...) que se llaman las Víboras”.

Bartolomé de las Casas, *Descubrimiento del Mar Pacífico*, (tomado de Clásicos Jackson, volumen XXVII, *Historiadores de Indias*), página 55.

Sólo una veintena de expedicionarios lograron salvar la vida en un batel. Dieciocho hombres y dos damas consiguieron transitoriamente salvar sus vidas, con grandes sufrimientos.

De la veintena que subió al batel, arrastrados por las corrientes del mar Caribe del norte, únicamente ocho llegaron a la costa de Yucatán. Tienen un primer contacto con los Cocomes, grupo maya que predominaba en la región oriental de la península yucateca en aquel entonces, que se mostró bastante agresivo. Gerónimo de Aguilar, fue la principal fuente de esta historia, ya que fue el único superviviente junto a Gonzalo Guerrero, pero, a diferencia de éste, regresó a España, gracias a Hernán Cortés y narró la aventura:

...(Aguilar) dixo que saltando de la barca los que quedaron vivos, toparon luego con indios, uno de los cuales con una macana hendió la cabeza a uno de los nuestros, cuyo nombre calló; y que yendo aturdido, apretándose con las dos manos la cabeza, se metió en una espesura do topó con una mujer, la cual, apretándole la cabeza, le dexó sano, con una señal tan honda que cabía la mano en ella. Quedó como tonto; nunca quiso estar en poblado, y de noche venía por la comida a las casas de los indios, los cuales no le hacían mal, porque tenían entendido que sus dioses le habían curado, pareciéndoles que herida tan espantosa no podía curarse sino por mano de alguno de sus dioses. Holgábanse con él, porque era gracioso y sin perjuicio vivió en esta vida tres años, hasta que murió.

Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, libro I, Cap. XXII.

Durante los primeros encuentros con los mayas, el capitán Valdivia intentó defenderse y perdió la vida en el intento. Todos los náufragos murieron con la excepción de Gerónimo de Aguilar y de Gonzalo Guerrero, que milagrosamente salvaron la vida. De esta aventura fatal para la mayoría de los expedicionarios, resultó una prolongada estancia de ambos personajes en Yucatán.

Más tarde, en una expedición posterior, Hernán Cortés habría de recuperar a Gerónimo de Aguilar mientras que por voluntad propia, Gonzalo de Guerrero que ya había formado familia decidió quedarse y aún combatir en contra de los españoles más tarde cuando se generalizó la guerra de conquista en la península de Yucatán.

Estas y otras cosas leemos en dicho tomo de la Enciclopedia, y sabemos además que antes de la llegada de Cortés a Yucatán hubo dos expediciones a tierra firme, sin que en el relato de las tales aparezcan las figuras de aquellos dos náufragos supervivientes. Una fue la de Francisco Hernández de Córdoba, en 1517, de la que sabemos algunas cosas, por ejemplo:

Francisco Cervantes de Salazar, en su Crónica de la Nueva España atribuyó a Hernández de Córdoba los siguientes hechos y frases:

“Desta manera salió Francisco Hernández del puerto de Santiago de Cuba, el cual, estando ya en alta mar, declarando su pensamiento, que era otro del que parecía, dixo al piloto: “No voy yo a buscar lucayos (lucayos son indios de rescate), sino en demanda de alguna buena isla, para poblarla y ser Gobernador della; porque si la descubrimos, soy cierto que así por mis servicios como por el favor que tengo en Corte con mis deudos, que el Rey me hará merced de la gobernación della; por eso, buscadla con cuidado, que yo os lo gratificaré muy bien y os haré en todo ventajas entre todos los demás de nuestra compañía.”

Fuese a lo que fuese, y en ello hay alguna controversia, ya que algunos autores sospechan que la expedición de Hernández de Córdoba tenía la misión de capturar esclavos, lo cierto es que sus frutos fueron escasos y hasta negativos. Leemos en la Historia de América citada:

“Fueran o no en busca de indios de los islotes Guanajes, el ocho de febrero de 1517 salieron de La Habana dos navíos y un bergantín, tripulados por más de 100 personas. El capitán de la expedición era Francisco Hernández de Córdoba, y el piloto Antón de Alaminos, de Palos, Camacho de Triana y Joan Álvarez, “El Manquillo”, de Huelva, eran los pilotos de los otros dos navíos.

Hasta el 20 de febrero costearon la isla Fernandina (Cuba). Alcanzada la punta de San Antón, salieron a mar abierto.

Siguieron dos días con sus noches de fuerte tormenta, según Bernal (se refiere lógicamente al relato de Bernal Díaz del Castillo), tan fuerte como para poner en peligro los barcos, y en todo caso suficiente como para consolidar la duda sobre el objetivo de la expedición, porque tras la tormenta podría sospecharse que las naves estaban perdidas.

Luego tuvieron veintiún días de bonanza, tras los cuales vieron tierra y, muy próximo a la costa y visible desde los barcos, la primera población de gran tamaño avistada en América, con las primeras casas de cal y canto. Los españoles, que evocaban lo musulmán en todo lo que, siendo desarrollado, no fuera cristiano, llamaron a esta primera ciudad descubierta en América El gran Cairo, como luego llamarían mezquitas a las pirámides, y en general a cualquier centro religioso.

*Es razonable designar a este momento como el descubrimiento de Yucatán, incluso “de México”, si se entiende México en su sentido y con sus fronteras modernas; pero debe recordarse que los expedicionarios de Hernández no eran los primeros españoles que pisaban Yucatán. En 1511 un barco de la flota de Diego de Nicuesa, que regresaba a La Española, naufragó cerca de las costas de Yucatán, y algunos de sus ocupantes consiguieron salvarse. En el momento en que los soldados de Hernández avistaron y nombraron a El gran Cairo, dos de esos naufragos, **Jerónimo de Aguilar** y Gonzalo Guerrero, vivían en la zona de Campeche, hablaban el dialecto maya de la zona, y el segundo incluso parece que gobernaba una comunidad indígena. Eso no quita el mérito del descubrimiento a Hernández: al descubrimiento suele exigírsele que el hallazgo sea un acto voluntario, no un naufragio, y se le requiere también cierta prestancia y superioridad; los naufragos de Diego de Nicuesa, que no fueron devorados por los nativos caníbales, acabaron esclavizados.*

Los navegantes adelantaron los dos barcos de menor calado, para investigar si podían fondearlos con seguridad junto a tierra. Bernal data el 4 de marzo de 1517 el primer encuentro con indios de Yucatán, que acudieron a esos barcos en diez canoas grandes, tanto a remo como a vela. Entendiéronse por señas. Los primeros intérpretes, Julián y Melchor, los habría de obtener precisamente esta expedición. Los indios, siempre con alegre cara y muestras de paz, comunicaron a los españoles que al día siguiente acudirían más piraguas, para llevar a los recién llegados a tierra”.

Bien, aquella aventura de Hernández de Córdoba no llegó a buen puerto, como bien sabemos y regresaron a La Habana tras infinitas guerras, peleas y trabajos con los indios hostiles, con pocas ganancias y con heridas en el cuerpo, como el mismo Hernández, a resultas de las cuales moriría aquel mismo año en Sancti Espiritu (Cuba) el primer explorador del Yucatán.

Poco tardaron las autoridades de la isla Fernandina, el gobernador Diego Velázquez principalmente, en organizar otra expedición que “rescatase” riquezas en tierra firme. Allá donde penaban, o no, aquellos dos náufragos españoles: Aguilar y Guerrero.

De tal modo que al año siguiente partía de Cuba la expedición de Juan de Grijalva, en la que también figuraba, por cierto, el conocido soldado y posterior cronista de la gran gesta de Cortés, Bernal Díaz del Castillo. Pero oigamos antes otras versiones del viaje de Juan de Grijalva.

He aquí algunos fragmentos del **“Itinerario de la Armada del rey Católico a la isla del Yucatán, en la India, el año de 1518, en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva.- Escrito para su Alteza por el Capellán Mayor de la dicha Armada”**, del libro **“Crónicas de la Conquista”** 2ª edición; Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1950.

“Sábado, primer día del mes de mayo del dicho año (1518), el dicho capitán de la armada salió de la isla Fernandina (Cuba)”...

“Al día siguiente, por la mañana, nos hicimos a la vela para reconocer un cabo que se divisaba, y dijo el piloto que era la isla de Yucatán. Entre esa punta y la punta de Cozumel donde estábamos descubrimos un golfo en el que entramos...”

“Los nuestros le demandaron (a los indios) nuevas de los cristianos que Francisco Fernández, capitán de la otra primera armada, había dejado en la isla de Yucatán...”

“En esta costa se veía gente y muchas humaredas una tras otra, y anduvimos buscando al cacique o señor Lázaro, el cual era un cacique que hizo mucha honra a Francisco Fernández, capitán de la otra armada...”

Idas y venidas, contactos unas veces pacíficos y otras, violentos con los naturales. Los dos náufragos no aparecieron en este relato del capellán de Grijalva, y al cabo regresaron a San Cristóbal de La Habana. Como dice el cronista: *“Aquí acaba el itinerario de la Isla de Yucatán; la cual fue descubierta por Juan de Grijalva, capitán de la armada del rey de España: escribiolo su capellán”*.

Veamos ahora qué nos cuenta de la expedición siguiente un testigo presencial de los hechos e importante soldado entre la tropa de Hernán Cortés. Nos referimos a Andrés de Tapia, cuya obra podemos leerla en la antología citada, **“Crónicas de la Conquista”**, y que, efectivamente, se queda corta ya que

Tapia no relata más que hasta los sucesos que tuvieron lugar con la llegada de Pánfilo de Narváez en persecución de Hernán Cortés. Dice el historiador mexicano García Icazbaleta: *“Este documento, enteramente desconocido hasta ahora (1951), es de la mayor importancia. Su autor era uno de los capitanes más notables del ejército de Cortés y se halló en todas las guerras y expediciones; fue con Cortés a España y al fin se avecindó en México, donde murió. Es una lástima que su relación no pase de la prisión de Narváez”*. Pero, en fin, leamos algo de lo que nos cuenta Andrés de Tapia y que titula así:

“Relación de algunas cosas de las que acaecieron al Muy Ilustre Señor Don Hernando Cortés, Marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en Tierra Firme del mar Oceano. El cual salió de la isla de Cuba, que es en las dichas Indias, y fue al puerto de la Villa Rica de la Veracruz, que es el primer nombre que puso a una villa que pobló y fundó en lo que después llamó Nueva España”.

“En el dicho puerto de Guaniguanico juntó el dicho señor Marqués del Valle sus navíos, e repartió por ellos el bastimento que había e la gente, e hizo capitanes a los cuales dio sus instrucciones segund le pareció que debían seguir las derrotas...”

“...aportaron todos a una isla pequeña que en la mar se balló, cerca de la tierra firme, a quien los indios della llaman Aquçamil (Cozumel)...”.

“En esta isla se entendió por señas, o como mejor se pudo entender, que en la tierra firme que estaba frontero desta isla había hombres con barbas como nosotros...”.

“E luego el señor marqués mandó embarcar toda su gente, e se embarcó e hizo señal que todos hiciesen vela...”.

“E otro día (...) vieron venir por la mar una canoa (...) e llegando a donde la canoa quería tomar tierra, vieron tres hombres desnudos, tapadas sus vergüenzas, atados los cabellos atrás como las mujeres, e sus arcos e flechas en las manos, e les hicimos señas que no oviesen miedo, y el uno de ellos se adelantó, e los dos mostraban haber miedo y querer huir a su bajel, e el uno les habló en lengua que no entendimos, e se vino hacia nosotros, diciendo en nuestro castellano. “Señores, ¿sois cristianos e cuyos vasallos?” Dijímosle que si y que del rey de Castilla éramos vasallos, e alegrose y rogonos que diésemos gracias a Dios, y el así lo hizo con muchas lágrimas (...) e por el camino nos fue diciendo que había diez años que yendo en un navío por mar, no sabe a qué parte, mas de que había partido de la isla de santo Domingo, e yendo a la Tierra firme, hacia las perlas, se les abrió el navío, e que trece hombres de él tomaron el batel y le pusieron un vela, e corrieron donde

el viento los quiso llevar. El navío se fue al fondo con los demás, e que a ellos los habíe llevado Dios a aquella tierra, e que él habíe tratado de contentar a un señor indio en cuyo poder habíe estado, e otro español habíe tomado por mujer a una señora india, e que a los demás los indios les habíen muerto; e que él sintió que el otro su compañero no quería venir, por otras veces que le había hablado, diciendo que tenía horadadas las narices y orejas e pintado el rostro y las manos; e por esto no lo llamó cuando vino.

El señor Marqués se holgó mucho con este español, el cual servía de intérprete, y con él hizo llamar los indios de la isla y les predicó y hizo amonestaciones...

“...De allí partió el armada y fue aun río, que llaman Tabasco a la provincia por do él pasa. Dejó los navíos mayores fuera en la mar, e metió la gente e artillería en los bajeles más pequeños, y entró con ellos por el río, donde le salieron ciertos indios de guerra, e con el intérprete les habló...”

“...E que estaba acordado entre ellos que si los cristianos los vencían, de servirlos dende en adelante como a señores, lo cual se entendió por el intérprete español de quien ya dijimos...”

“E fundó una villa a quien puso por nombre la Villa Rica de la Vera Cruz. Aquí vinieron indios de aquella tierra a le hablar, y nuestro español intérprete no los entendía, porque es lengua muy diferente de la de donde él había estado”

“...e pasando ciertas indias, una de ellas les habló, por manera que sabe dos lenguas, y nuestro español intérprete la entiende, y supimos de ella que siendo niña la habían hurtado unos mercaderes e llevándola a vender a aquella tierra donde se había criado”

Evidentemente, se trata de la Malinche, o doña Marina. Desde ese momento, en cualquier narración de la Conquista de México siempre podremos observar cómo la vía de comunicación con los indios, que irían apareciendo en el camino de Hernán Cortés hacia Tenochtitlán, era la que constituían Jerónimo de Aguilar y la Malinche. Qué duda cabe que la dicha doña Marina acabaría hablando español y acaso Aguilar perdiese algún protagonismo a favor de ella. Como quiera que fuese, en el relato de Andrés de Tapia, en el cual no ha aparecido ni una sola vez el nombre propio del faraute, no vuelve a aparecer el protagonismo de este personaje. La relación de Tapia acaba con el suceso de Pánfilo de Narváez, como ya hemos dicho.

Veamos ahora qué nos cuenta un testigo presencial de todos estos hechos, que ya ha aparecido en esta relación, y nos referimos, evidentemente, a Bernal Díaz del Castillo, cuya notoriedad en la Historia de la Conquista de

México es conocida en cualquier ámbito de estudios relacionados con aquella gesta y que tuvo el enorme acierto de contarnos con su propia pluma el desarrollo de aquellos acontecimientos.

Siempre será más placer que trabajo volver a desembarcar en compañía del soldado castellano de Medina del Campo, Bernal Díaz y oír de su propia voz, o mejor dicho, leer su historia, los avatares en los que fue testigo presencial, específicamente los relacionados con el naufrago Aguilar. Leemos **“Historia verdadera de la conquista de Nueva España”** Edición de Miguel León-Portilla. Crónica de América 2a. Historia 16, 1ª edición, Madrid 1984.

Capítulo XXVII. Como Cortés supo de dos españoles que estaban en poder de indios en la punta de Catoche, y lo que sobre ello se hizo.

“Como Cortés en todo ponía gran diligencia, me mandó llamar a mí e a un vizcaíno que se llamaba Martín Ramos, e nos preguntó que qué sentíamos de aquellas palabras que nos hubieran dicho los indios de Campeche, cuando vinimos con Francisco Hernández de Córdoba, que decían “Castilán, Castilán”...”

“...E todos a una dijeron que habían conocido ciertos españoles, e daban señas dellos, y que en tierra adentro, andadura de dos soles, estaban y los tenían por esclavos unos caciques...”

“E díjoles Cortés que luego les fuesen a llamar (...) y mandó que estuvieran en la costa de la punta de Cotoche aguardando ocho días en el navío mayor (...) y echaron en tierra los mensajeros con las cartas y el rescate y en dos días las dieron a un español que se decía Jerónimo de Aguilar (...) y desde las hubo leído él se holgó de ello y caminó el Aguilar adonde estaba su compañero que se decía Gonzalo Guerrero, que le respondió: “Hermano Aguilar, yo soy casado, tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras; íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara e horadadas las orejas; ¿qué dirán de mí desde me vean esos españoles ir desta manera? E ya veis estos mis tres hijitos cuán bonicos son (...) e asimismo habló la india mujer del Gonzalo al Aguilar y le dijo: “Mirá con que viene este esclavo a llamar a mi marido: íos vos y no curéis de más pláticas”

“Y parece ser que aquel Gonzalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos. Y desde el Jerónimo de Aguilar vio que no quería venir, se vino luego con los dos indios mensajeros adonde había estado el navío aguardándole y desde llegó no le halló, que ya se había ido, porque habían pasado los ocho días que llevó de plazo el Ordás, y se volvió a Cozumel (...) Y después el Aguilar vio que no estaba allí el navío y se quedó muy triste y se volvió a su amo al pueblo donde antes solía vivir.”

El primer intento de rescate de los dos náufragos no llegó a buen puerto y los hechos siguieron su curso; pero quisieron los acontecimientos que Hernán Cortés y su tropa, después de algunos encuentros poco amistosos con los naturales, regresasen a la isla de Cozumel, y aquel regreso llegase a oídos de Aguilar que se dispuso inmediatamente a no dejar pasar una nueva oportunidad de volver a encontrarse con los suyos. Leemos lo que nos cuenta Bernal Díaz.

Capítulo XXIX.- Como el español que estaba en poder de indios, que se llamaba Jerónimo de Aguilar, supo cómo habíamos arribado a Cozumel, y se vino a nosotros, y lo que más pasó.

“Cuando tuvo noticia cierta el español que estaba en poder de los indios que habíamos vuelto a Cozumel con los navíos, se alegró en grande manera y dio gracias a Dios y mucha prisa en se venir...”

“...que en espacio de poco tiempo pasaron el golfete que hay de una tierra a la otra que serian cuatro leguas (...) y llegaron a la costa de Cozumel dijeron a Cortés unos soldados que iban a montería que había venido una canoa grande allí junto al pueblo (...) e mandó Cortés a Andrés de Tapia y a otros dos soldados que fuesen a ver qué cosa nueva era venir allí junto a nosotros indios sin temor ninguno (...) e cuando los indios que venían con el Aguilar tuvieron temor y se querían volver el Aguilar les dijo en su lengua que no tuviesen miedo, que eran sus hermanos, y el Andrés de Tapia como los vio que eran indios (porque el Aguilar ni más ni menos era que indio) (...) y después que hubieron saltado en tierra, en español mal mascado y peor pronunciado, dijo: “Dios y Santa María y Sevilla”; e luego le fue a abrazar el Tapia (...) ciertos españoles preguntaban al Tapia qué es del español, aunque iba allí junto a él, porque le tenían por indio propio, de suyo moreno y trasquilado a manera de indio (...) después el Cortés preguntó al Tapia qué era del español y el Aguilar se puso de cuclillas e dijo: “Yo soy”, y dijo aunque no bien pronunciado que se decía Jerónimo de Aguilar y que era natural de Écija y que tenía órdenes de evangelio; que había ocho años que se había perdido él y otros quince hombres y dos mujeres que iban desde el Darien a la isla de Santo Domingo”.

“Y luego le preguntó por el Gonzalo Guerrero e dijo que estaba casado y tenía tres hijos y que tenía labrada la cara e horadadas las orejas y el bezo de abajo y que era hombre de la mar, natural de Palos y que los indios le tienen por esforzado (...) y que fue el inventor que nos diesen guerra cundo vinimos los de Francisco Fernández de Córdoba (Bernal estuvo en las dos anteriores expediciones) (...) E cuando Cortés lo oyó dijo: “En verdad que le querría haber a las manos, porque jamás será bueno”.

A partir de aquellos días, Aguilar, incorporado ya definitivamente a la tropa de Hernán Cortés, tendrá un papel notorio en todos los hechos que sucedieron posteriormente y que, evidentemente, fueron de enorme importancia. Aguilar y otro personaje que ya hemos mencionado y que aparecerá en breve, serán los traductores o “lenguas” que estarán junto a Cortés para facilitar la comunicación de este con los naturales de aquellas tierras. Nos referimos a la india conocida como Malinche o doña Marina, de la cual podemos leer en Bernal Díaz no pocos apuntes biográficos. Por ejemplo.

Capitulo XXXVII.- Como doña Marina era cacica, e hija de grandes señores, y señora de pueblos y vasallos, y de la manera que fue traída a Tabasco.

“...y como doña Marina en todas las guerras de Nueva España y Tascalala y Méjico fue tan ecelente mujer y de buena lengua, como adelante diré, a esta causa la traía siempre Cortés consigo”. (...) Y la doña Marina tenía mucho ser y mandaba absolutamente entre los indios en toda la Nueva España. (...) Días había que me había dicho la doña Marina que era de aquella provincia y señora de vasallos, y bien lo sabía el capitán Cortés y Aguilar, la lengua. (...) y que Dios la había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos agora y ser cristiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés, y ser casada con un caballero como era su marido Joan Jaramillo”.

“Volviendo a nuestra materia, doña Marina sabía la lengua de Guazagualco, que es la propia de Méjico, y sabía la de Tabasco como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es todo una”.

* * *

Anotación y comentario de D. Francisco Rico, en la edición de “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España” de la Biblioteca de Plata de los Clásicos Españoles del Círculo de Lectores. Barcelona 1991.

“Los intérpretes van a ser un elemento fundamental en la conquista de México, un punto de apoyo decisivo. El cura castellano Jerónimo de Aguilar, prisionero de los mayas desde 1511, le proporcionó la clave decisiva de la lengua maya; doña María, Marina o Malintzin, las claves del náhuatl. Con estos dos intérpretes, Malinche (náhuatl- maya) y Aguilar (maya-español) quedó establecido el primer puente lingüístico. Cuando doña María, al cabo de algunos meses, dominó perfectamente el castellano, Cortés había conseguido su mejor triunfo; además ésta conocía muchas de las claves culturales, religiosas y doctrinarias de los aztecas: informaciones que le serían muy útiles a Cortés”.

* * *

En el posterior desarrollo de los hechos, tantos y tan importantes, aparecerán inexorablemente unidos los nombres de doña Marina y de Aguilar, dado que conocemos el proceso, si bien temporal, de comunicación de Hernán Cortés con los naturales. Desde este capítulo de la versión de Bernal Díaz, el 37, en adelante, hemos consultado la edición citada del Círculo de Lectores, y he aquí unos ejemplos de lo dicho:

Capítulo XLV.- "...y Cortés le dijo, con doña Marina e Aguilar, que él se lo pagaría con buenas obras" (...) Y doña Marina e Aguilar nos dijeron que en aquestas tierras cuando están de paz...

Capítulo XLVI.- "Y estando en esto, Cortés preguntó a doña Marina e a Jerónimo de Aguilar, nuestras lenguas, que por qué estaban alborotados los caciques desdeque vinieron aquellos indios, e quienes eran".

Capítulo LXI.- "...y en estos pueblo se les dijo, con doña Marina y Jerónimo de Aguilar, nuestras lenguas, todas las cosas tocantes a nuestra santa fe, y cómo éramos vasallos del emperador don Carlos".

Capítulo LXXVII.- "...porque doña Marina y Aguilar, nuestras lenguas, estaban ya tan expertos en ello, que se lo daban a entender muy bien".

Bien, camino a Tenochtitlán y los impresionantes hechos que conocemos de cómo fue la conquista y fin del Imperio azteca. Pasaron muchas cosas antes, como la llegada de Pánfilo de Narváez y todo lo que ocasionó, la guerra con los tlascaltecas, su sometimiento y posterior coalición, la guerra con los indios de Cholula, la Noche Triste, Otumba, etc. Junto a Cortés, Aguilar y doña Marina en su labor eficaz de lenguas o interpretes. Claro y evidente que el idioma español empezó a ser conocido por los naturales y que surgirían nuevos traductores y conocedores del nahualt principalmente.

Ya no nos interesa tanto qué fue de doña Marina y de Jerónimo de Aguilar, que es cuestión que dejamos para otro estudio; pero lo hasta aquí contado por unos y otros, principalmente por Bernal Díaz del Castillo, ¿coincide con lo que cuenta en su Historia General de las Indias **Francisco López de Gómara**? Veamos qué dijo el cronista de aquellos hechos, según le contaron.

Consultamos el libro "**Historia General de las Indias II. Conquista de Méjico**" de Francisco López de Gómara. Biblioteca de Historia. Ediciones Orbis. Barcelona, 1985.

Capítulo titulado "**Los de Acuzamil (Cozumel) dieron nuevas a Cortés de Jerónimo de Aguilar**". (...) *Y hacían señas con las manos hacia Yucatán, donde hacía muchos soles que estaban allí cinco o seis hombres barbudos*"

Hernán Cortés, como ya sabemos mandó recado a aquellos náufragos para que viniesen a él y al cabo de algunos días vieron una canoa que pasaba el estrecho entre tierra firme y la isla. Sabemos que envió a Andrés de Tapia al encuentro con los tres indios que llegaban en aquella canoa. *“Salió él a mirar a dónde iba; y como vio que se desviaba algo de la flota, dijo a Andrés de Tapia que fuese con algunos compañeros a ella, a orillas del agua, encubiertos, hasta ver si salían los hombres a tierra; y si salían, que los trajesen (...) El otro se adelantó, hablando a sus compañeros en lengua que los españoles no entendieron, y dijo luego en castellano. “Señores ¿sois cristianos?” Respondieron que sí y que eran españoles. Alegrose tanto con tal respuesta, que lloró de placer... (...) Andrés de Tapia se llegó a él y le ayudó a levantar, y le abrazó, y lo mismo hicieron los demás españoles... (...) adonde estaba Cortés, el cual le recibió muy bien, y le preguntó su desdicha y cómo se llamaba. Él respondió alegremente delante de todos: “Señor, yo me llamo Jerónimo de Aguilar, y soy de Écija, y me perdí de esta manera: que estando en la guerra del Darién, y en las pasiones y desventuras de Diego de Nicuesa y Vasco Núñez de Balboa, acompañé a Valdivia a Santo Domingo... (...) y a por gente y vitualla, el año de 1511, y en Jamaica se perdió la carabela en los bajos que llaman de las Víboras...”*

En fin, Aguilar cuenta su historia a Cortés, más o menos como ya hemos conocido en cronistas anteriores, y añadimos un curioso comentario de López de Gómara:

“No dejaré de decir yo cómo enloqueció la madre de Jerónimo de Aguilar, cuando oyó que su hijo estaba cautivo en poder de gente que comían hombres; y siempre de allí en adelante daba voces al ver carne asada o espetada, gritando: “¡Desventurada de mí! ¡este es mi hijo y mi bien!”

Luego, como sabemos, empezó el camino hacia la conquista de Mexico-Tenochtitlán y los hechos también conocidos. Gómara cita algunas veces la labor interpretativa, de faraute, de Aguilar.

Por ejemplo, en el capítulo titulado **“Lo que habló Cortés a Teudilli, criado de Moctezuma”**, dice: *Todo esto se había hecho sin lengua, porque Jerónimo de Aguilar no entendía a estos indios, que eran de otro lenguaje muy diferente del que él sabía; por lo cual Cortés estaba preocupado y triste, por faltarle faraute para entenderse con aquel gobernador y saber las cosas de aquella tierra; pero después salió de aquella preocupación, porque una de aquellas veinte mujeres que le dieron en Potonchan hablaba con los de aquel gobernador y los entendía muy bien, como a hombres de su propia lengua; y así que Cortés la tomó aparte con Aguilar (...) y él la quería tener por su faraute y secretaria (...) Esta Marina, con Aguilar, fueron los verdaderos intérpretes entre los nuestros y lo de aquella tierra.*

En el capítulo “Como los de Chololla (Cholula) trataron de matar a los españoles”, leemos: *Sucedió que la mujer de un principal que por ser piadosa, o por parecerle bien aquellos barbudos, dijo a Marina de Viluta que se quedase allí con ella, que la quería mucho y sentiría que la matasen como a sus amos. Ella disimuló la mala nueva y le sacó quién y cómo lo tramaban. Corrió luego a buscar a Jerónimo de Aguilar y juntos se lo dijeron a Cortés.*

También en el titulado “Oración de Moctezuma a los españoles” se les cita: *Hizo todo esto con mucha gravedad y con la misma dijo, según Marina y Aguilar declaraban: “Señor y caballeros míos, mucho me alegra tener tales hombres como vosotros en mi casa”.*

Al cabo, ya sabemos, Gómara no vuelve a citar a Aguilar y Bernal Díaz en el capítulo CLXXIV de su “Verdadera Historia, etc” en el que se refiere a “cómo Hernando Cortés salió de México para ir camino de las Higüeras en busca de Cristóbal de Olí y de Francisco de las Casas, etc”, relata la nómina de gentes que acompañaron a Cortés y dice: *“También a doña Marina, la lengua, porque Jerónimo de Aguilar ya había fallecido”.* Corría el año de 1524, es decir que pocos años más vivió el sufrido faraute en el México conquistado.

Y de la historia a la leyenda. En 1987 apareció la novela “El futuro fue ayer” de Torcuato Luca de Tena, publicada por la editorial Planeta. El autor recrea la historia de Aguilar desde el momento del naufragio hasta los acontecimientos que hemos contado en base a las fuentes presenciales de historiadores y cronistas. Pero una novela histórica no es sólo historia sino que da pie a las suposiciones por mucho que estas traten de reflejar una supuesta realidad. Al fin y al cabo, nos recreamos con la imaginación del autor, pero siempre podremos preguntarnos ¿Fueron así los hechos que nos cuenta o hay invención en los mismos? ¿Cuáles fueron sus fuentes a la hora de novelar la vida de un personaje histórico? Veamos.

En el índice de la novela, dice el autor:

Nota preliminar. Texto de la carta de Jerónimo de Aguilar que descubrí en Coyoacán de México, junto con el manuscrito de sus fascinantes memorias dirigidas a un incognito destinatario.

Y a continuación se detallan los contenidos de todos y cada uno de los capítulos. Previo al desarrollo del primero de ellos una nueva

Nota preliminar. El descubridor, primer lector y recopilador del fascinante documento del siglo Décimo Sexto que contiene este volumen, ha mantenido el vocabulario general y la sintaxis del manuscrito (...) Y sin

ningún reparo ha modernizado la ortografía (...) en lo demás, salvo rarísimas y espaciadas excepciones, el recopilador ha respetado esta ingenua elegancia, característica de los escritores prebarrocos de la época...

La introducción del primer capítulo, a modo de síntesis, dice así: *De lo que nos aconteció en la navegación de castilla de oro a Santo Domingo, e de cómo las corrientes nos llevaron donde no queríamos, e otros tristes sucesos muy de lamentar.*

Hay al final del último capítulo una carta curiosa. La que le envía un fraile al Señor destinatario de esta historia y dice así.

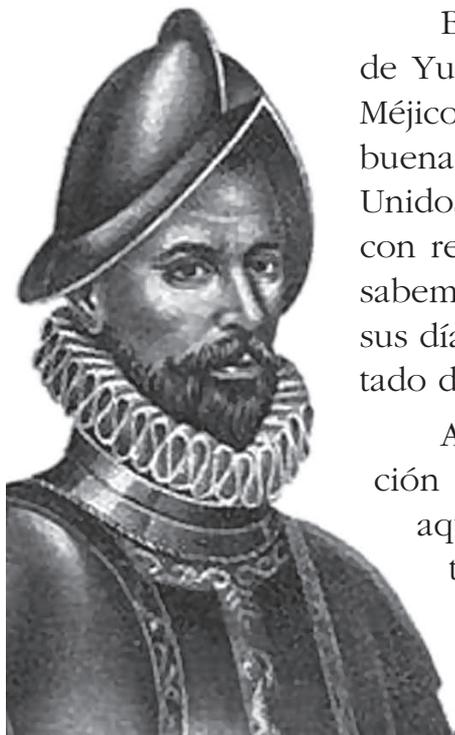
Munificentemente y piadoso Señor: he leído la letra que escribístedes a nuestro muy querido Padre Xerónimo de Aguilar, que se acogió a esta residencia de sacerdotes ancianos desde tiempo ha. Él no podrá contestaros, porque el Señor se lo llevó en sus amantísimos brazos el día veinte e cuatro de la pasada Navidad, e a los ochenta e cinco de su edad....

Y firma *Fray Pascual de Ovando, prior*. Lo cual se contradice con el testimonio de Bernal Díaz del Castillo que, como hemos dicho antes, relata que en la salida de Cortés hacia Guatemala ya no iba Jerónimo de Aguilar por haber muerto antes.

Alabemos la entretenida obra de don Torcuato Luca de Tena y considéremosla como lo que es: una novela, y por fin copiemos las siguientes anotaciones del autor:

¿Qué se sabe del personaje histórico que protagoniza esta novela? (...) ¡Nada más! Después se perdió su rastro histórico y nada se supo de él (...) con todo lo dicho, el lector ha de advertir que no tiene ante sí un libro de historia, sino una historia novelada.

**JUAN ORTIZ EN NORTEAMERICA.
PRIMERAS JORNADAS DE LOS ESPAÑOLES EN LA FLORIDA
Y OTROS TERRITORIOS NORTEAMERICANOS.**



Bien, si Aguilar apareció primero en la península de Yucatán para luego ser testigo de la conquista de Méjico, Ortiz lo hará en la Florida y luego recorrerá buena parte de lo que hoy llamamos el sur de Estados Unidos. Tal vez Aguilar pudo vivir unos cuantos años con relativa fortuna; bien es cierto que pocos, según sabemos; pero Ortiz ni siquiera llegó a eso: acabarían sus días en medio de la agotadora jornada del Adelantado don Hernando de Soto.

Así como en la historia de Aguilar hacíamos mención de viajes previos y presencia de españoles en aquel vasto territorio que conquistó Cortés, ahora trataremos de contar alguna noticia de los intentos españoles por conquistar y colonizar tierras norteamericanas antes de la dicha desventura del desafortunado Juan de Ortiz. Por ejemplo, podemos leer en la **HISTORIA DE ESPAÑA**,

Vol. 8 **DESCUBRIMIENTO, COLONIZACIÓN Y EMANCIPACIÓN DE AMÉRICA**. Ed. Planeta, Barcelona, 1990:

Capítulo “Expediciones marginales”. Ponce de León se había dirigido en 1513 a las tierras de Bimini, donde se suponía había de hallarse la fuente de la eterna juventud. Su recorrido le llevó por las islas Lucayas hacia una tierra que denominó La Florida y que fue contorneada. Con dificultades, por los ataques de los indios, los expedicionarios doblaron el 8 de mayo un cabo que llamaron de Corrientes. Recorrieron así la costa occidental de la península de Florida hasta el 4 de junio, fecha en que emprendieron el viaje de regreso hacia Puerto Rico, pasando de nuevo por las Lucayas y tocando en la isla de Cuba. Desde Puerto Rico Ponce de León regresó a España para comunicar el descubrimiento de las tierras del norte. Conseguirá, con el favor real, la gobernación de Florida, zona continental marginal que se convierte en autónoma respecto de Santo Domingo.

Pero hay mucho más, naturalmente. En la selección de textos de la Editorial Bruguera, Barcelona 1971, titulada “**Historiadores de Indias, Antillas y Tierra Firme**”, leemos al cronista Fernández de Navarrete en el capítulo titulado “**Florida: Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles**

desde fines del siglo XV”: *Después de establecidos los españoles en las islas de Santo Domingo, Cuba y Puerto rico, averiguaron que los naturales tenían algunas ideas vagas de tierras del norte, donde, entre otras cosas maravillosas, referían la existencia de cierta fuente y río cuyas aguas remozaban a los viejos que en ellas se bañaban... (...) Sea por comprobar estos hechos, o por ganar honra y hacienda, acometió esta empresa Juan Ponce de León, gobernador de Puerto Rico. Armó tres navíos y dio la vela el 3 de marzo de 1512... (...) siguió al N.O. hasta que el domingo de Pascua 27 avistó tierra que no pudo reconocer por el mal tiempo... (...) Creyó que esta tierra era una isla y la llamó la Florida. Desembarcó Juan Ponce y tomó posesión del país a nombre del Rey de Castilla. (...) bajó Ponce a tierra y se vio en la precisión de pelear con los indios. Eran bravos y arteros y pérfidos... (...) permaneció Ponce nueve días, al cabo de los cuales determinó emprender su vuelta a la Española y a Puerto Rico.*

El 25 de julio fue en busca de Bimini (archipiélago de las Lucayas) donde se suponía la fuente prodigiosa (...) descubrió la isla de Bahama... (...) este viaje fue de poco provecho para Ponce, pero mucho para la navegación que se hace por el canal de Bahama de regreso a España (...) Siguieron después varios españoles estos reconocimientos y la conquista del país, asegurándose que era parte del continente, y que no era isla, como se creyó al principio.

En el mismo libro **Historiadores de Indias** leemos a Francisco López de Gómara, ya conocido, que en el capítulo titulado **Florida** nos cuenta diversos avatares que tuvieron lugar en el Golfo de México, entre la desembocadura del río Pánuco y la Florida, como es el caso de las andanzas de Francisco de Garay. Leemos:

Por muerte de Juan Ponce de León, que descubrió y anduvo la Florida, armó Francisco de Garay tres carabelas en Jamaica el año de 1518, y fue a tentar la Florida, pensando ser isla... (...) salió a tierra y desbaratáronle los floridos, buriendo y matando muchos españoles, y así no paró hasta Pánuco, que hay quinientas leguas de costa (...) Quiso rescatar en Pánuco, mas no le dejaron los de aquel río que son valientes y carniceros (...) volvió a Jamaica, adobó los navíos, rehízose de gente y basimento y tornó allá luego el año siguiente de 19 y fuele peor que la primera vez.

En este mismo capítulo de la relación de Gómara, hay un apartado titulado Río de Palmas en el que el historiador relata los hechos en los que aparecerá la figura de **Juan Ortiz**, no en tanto personaje nombrado en los mismos, sino porque sabemos que fue uno de los participantes en aquella ocasión, que posteriormente tendría protagonismo en la historia siguiente, la que tuvo lugar en tierras de Florida bajo las órdenes de Hernando de Soto.

Se refiere Gómara ahora a la entrada de Pánfilo de Narváez, y dice así:

Quinientas leguas que hay de costa a costa desde la Florida al río Pánuco anduvo primero que otro ningún español Francisco de Garay. Empero, porque no hizo entonces más que correr la costa dejaremos de hablar de é y hablaremos de Pánfilo de Narváez, que fue a poblar el río de Palmas, que cae treinta leguas encima del Pánuco hacia el norte y toda la costa hasta la Florida (...) digo pues que el año 27 partió Pánfilo de Narváez de Sanlúcar de Barrameda con cinco navíos, seiscientos españoles, cien caballos y gran suma de bastimentos, armas y vestidos (...) por no acertar en el camino no fue donde debía y se perdió buena parte de la armada (...) salió a tierra con trescientos compañeros y casi todos los caballos, y envió los navíos a buscar el río de Palmas, en cuya demanda se perdieron casi todos los hombres y caballos. (...) Vio Narváez oro a unos indios, que preguntados donde lo sacaban, dijeron en Apalachen. Fue allá, en el camino topó con un cacique llamado Dulchanchelin (...) Apalachen es pueblo de cuarenta casas de paja (...) de Apalachen fueron a Aute (...) en una isla que llamaron Malhado y que boja doce leguas y está de tierra a dos, se comieron unos españoles a otros. (...) de Malhado, atravesando muchas tierras, fueron a una que llaman de los Jaguaces. (...) En tierra de los Avavares curó Alonso de Castillo muchos indios a soplos, como saludador (...) De allí fueron a san Miguel de Culiacán (...) de trescientos españoles que salieron a tierra cerca de la Florida con Narváez, pienso que no escaparon sino Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Alonso de Castillo Maldonado, Andrés Dorantes de Béjar y Estebanico de Azamor, el moro; los cuales anduvieron perdidos, desnudos y hambrientos nueve años y más por las tierras y gentes aquí nombradas.

Bien, conocemos la historia de una de las campañas más desafortunada de la Conquista, que fue sin duda la de Pánfilo de Narváez a la Florida. De los seiscientos españoles que partieron con él desde Sanlúcar apenas un puñado logró sobrevivir al desastre, ya que la mayoría murió en encuentros con los indios o ahogados en las tempestuosas aguas del Golfo de México. El mismo Narváez acabó sus días en el naufragio tratando de regresar a Cuba.

De la historia de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca podríamos contar largo y tendido, y seguramente todo el tiempo que pasásemos en compañía de aquellos desventurados, sería provechoso, y sin duda alguna muy entretenido; porque pocas veces en la Historia un protagonista de la misma ha relatado tantas desventuras como el mismo Álvaro Núñez hizo en sus **“Naufragios y Comentarios”**.

Disponemos de un ejemplar de “Naufragios” de la Editorial Fontamara. Edición, introducción y notas de Joan Estruch. Barcelona 1982. También de un ejemplar de “Naufragios y Comentarios” de la colección Biblioteca del Mar, de la Editorial Orbis, estudio de Blas Matamoro, Barcelona 1988. Y por fin tenemos un ejemplar de la biografía de Álvaro Núñez en la colección Protagonistas

de América, escrita en primera y tercera persona por Roberto Ferrando, Ediciones Quorum, de Historia 16, Madrid 1987.

Por allí quedó **Juan Ortiz**, desde 1527 a 1539, año en el que pudo contactar con soldados de la expedición de Hernando de Soto. Y quedaron, pero no como él, esclavo y prisionero de un cacique, sino los más famosos caminantes de la primera historia de Norteamérica, el citado Álvar Núñez, Andrés Dorantes, Alonso del Castillo y el negro Estebanico.

Retrocedamos y oigamos al mismo Álvar Núñez en sus Naufragios:

CAPITULO II: A los dos días de la llegada de Narváez emprendimos por fin la marcha a nuestro destino. Íbamos cuatrocientos hombres y ochenta caballos a bordo de cuatro navíos y un bergantín... (...) apenas salimos del puerto de Xagua, Miruelo (un piloto) nos metió en unos bajíos y de los que salimos a los quince días de milagro sanos y salvos. Ya no nos abandonaron las tormentas, que nos arrastraron hacia el norte, hacia la Florida, donde llegamos el 12 de abril. Arribamos por fin a la tierra de nuestra perdición.

CAP. VI: Cómo llegamos a Apalache. (...) En el pueblo había cuarenta casas pequeñas y bajas y abrigadas por temor a las tempestades...

Cap. XIII: Cómo supimos de otros cristianos: (...) y estos eran los capitanes Andrés Dorantes y Alonso del Castillo con toda la gente de su barca...

Cap. XIV: Cómo se partieron cuatro cristianos: (...) Y así estuvimos hasta en fin de abril, que fuimos a la costa de la mar, a do comimos moras de zaizas todo el mes, en el cual no cesan de hacer sus areitos y fiestas.

Cap. XVI: Cómo se partieron los cristianos de la isla de Malhado: (...) Yo hube de quedar con estos mismos indios de la isla más de un año, y por el mucho trabajo que me daban y mal tratamiento que me hacían determiné de buir de ellos e irme a los que moran en los montes y tierra firme, que se llaman los de Charruco... (...) Fueron casi seis años el tiempo que yo estuve en esta tierra solo entre ellos y desnudo como todos andaban...

Cap. XX: De cómo nos huimos: (...) Dijímosles en lengua de Mareames que íbamos con nuestra compañía, e ansi nos llevaron a sus casas, e a Dorantes e al negro aposentaron en casa de un físico, y a mi e a Castillo en casa de otro. Estos tienen otra lengua y llámanse Avavares...

Cap. XXII: Cómo otro día nos trujeron otros enfermos: (...) Como los indios fueron idos e llevaron sus indios sanos, partimos donde estaban otros comiendo tunas, y estos se llamaban Maliacones, que son otras lenguas, y junto con ellos había otros que se llamaban Coayos e Susolas y de otra parte otros llamados Atayos...

Cap. XXVI: De las nasciones y lenguas: *También quiero contar sus nasciones y lenguas En la isla de Malbado hay dos lenguas: los unos llaman de Caoques y a los otros llaman de Han. En tierra firme, enfrente de la isla hay otros que se llaman de Chorroco (...) delante de la costa hay otros que se llaman Doguenes, y enfrente de ellos otros que se llaman Mendica (...) Más adelante en la costa están los Quevenes, y enfrente de ellos los Mariames e yendo por la costa adelante están otros que se llaman Guaycones. Y enfrente destes, dentro de la tierra firme, los Iguaces. Cabo destes están otros que se llaman Atayos, y detrás destes otros Acubadaos (...) En la costa viven otros llamados Quitoles, y enfrente los Avavares, con estos se juntan los Maliacones y otros Cutalchiches, y Susolas y otros que se llaman Comos y Camoles...*

Cap. XXXI: De cómo seguimos el camino del maíz: *(...) porque siempre tuvimos por cierto que yendo la puesta del sol habíamos de hallar lo que deseábamos, y ansí seguimos nuestro camino y atravesamos toda la tierra hasta salir a la mar del Sur...*

Cap. XXXIII: Cómo vimos rastro de cristianos: *Después que vimos rastro de cristianos y entendimos que tan cerca estábamos dellos, dimos muchas gracias a Dios Nuestro Señor (...) Y otro día de mañana alcancé cuatro cristianos de caballo que rescibieron gran alteración de verme tan extrañamente vestido y en compañía de indios. Estuviéronme mirando mucho espacio de tiempo, tan atónitos que ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada. Yo les dije que me llevasen a donde estaba su capitán, y así fuimos media legua de allí donde estaba Diego de Alcaraz, que era el capitán...*

Cap. XXXVIII: De lo que sucedió a los demás que entraron en las Indias: *(...) Y pues he dado relación de los navíos será bien que diga quiénes son y de qué lugar destes reinos los que Nuestro Señor fue servido de escapar destes trabajos. El primero es Alonso del Castillo Maldonado, natural de Salamanca, hijo del doctor Castillo y de doña Aldonza Maldonado. El segundo es Andrés Dorantes Dorantes, hijo de Pablo Dorantes, natural de Béjar y vecino de Gibraleón. El tercero es Álvar Núñez Cabeza de Vaca, hijo de Francisco de Vera y nieto de Pedro de Vera el que ganó Canarias, y su madre se llamaba doña Teresa Cabeza de Vaca, natural de Jerez de la Frontera. El cuarto se llama Estebanico, es negro alárabe, natural de Azamor.*

Y mientras sucedían todas estas aventuras y desventuras a Alvar Núñez y sus compañeros de travesía, en algún lugar de la Florida, otro naufrago de aquella desgraciada expedición de Pánfilo de Narváez, seguía padeciendo los trabajos y penas del cautiverio: el que será luego faraute en una nueva y famosa marcha por el territorio estadounidense.

Juan Ortiz tal vez no sospechase, tras largos años de vida salvaje, que volvería a ver cristianos en aquellas tierras y que practicaría otra vez su idioma materno; pero en 1537, muy lejos de allí, en Sevilla, se firmaban ya las capitulaciones para la empresa que se preparaba para la conquista de la Florida, por parte del nuevo gobernador de Cuba, el Adelantado don Hernando de Soto.

Leemos en la **biografía de Hernando de Soto de doña Concepción Bravo:**

Capítulo “ Un nuevo Adelantado”.- *Por esta razón, cuando apareció en Sevilla Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, recién llegado de las Indias en el mes de agosto, no llegó a ponerse de acuerdo con aquel infatigable viajero cuya ayuda y consejo consideró muy oportuno solicitar inmediatamente, ofreciéndole un puesto importante en su bueste. Álvaro Núñez sintió a su llegada a la Corte, con la relación de sus andanzas y aventuras, la desilusión de ver que el Emperador había ya concedido la Capitulación que él venía a solicitar. Y Soto, más generoso de su persona que de sus bienes, se apresuró a bridarle la oportunidad de tomar parte en la empresa, le hacía grandes ofertas y estando concertando para ir con él porque no le quiso dar dinero para pagar un navío que había comprado, se desavinieron y fue por Gobernador al Río de la Plata. Después Álvaro Núñez dio otra explicación que era perfectamente comprensible para un hombre como Hernando de Soto. Él esperaba pedir otra Gobernación y no quería ir bajo la bandera de otro a la conquista de la Florida (...) Álvaro Núñez fue, a pesar de todo, uno de los más fervorosos propagandistas de la aventura que ofrecía a tantos hombres el nuevo adelantado de la Florida.*

Cap. “Tras los pasos de Álvaro Núñez.- *(...) Las minucias de los preparativos del bagaje y la compra de navíos, ocuparon el interés personal de Hernando de Soto, en aquellos primeros meses de 1538...(…) la villa de Sanlúcar vivió otra vez más aquel mes de abril el ajeteo de la bueste y una mañana de domingo, la flota salvaba la barra del río(...) la San Cristóbal, una nao de 800 toneladas, abría la marcha(...) Después de una corta y obligada escala en la Gomera, llegó a la isla Fernandina, entrando en el puerto de la ciudad de Santiago a fines de mayo, domingo de Pascua de Pentecostés.*

Como gobernador de la isla, dedicó un año entero a atender las necesidades de las seis poblaciones españolas que allí estaban establecida, pero... (...) el virrey don Antonio de Mendoza se aprestaba a organizar una entrada en la Florida, desde México, y de Soto no quería verse envuelto en querellas dramáticas...(…) pero el virrey tranquilizó a de Soto, la expedición que él proyectaba buscaba por el norte las fabulosas siete ciudades de Cíbola y había encomendado la empresa al capitán Francisco Vázquez Coronado (...) y lo cierto es que los caminos de ambos conquistadores estuvieron a punto de cruzarse, allá en las remotas tierras de Kansas, cuando el salmantino perseguía las quiméricas tierras de Quivira, y el extremeño remontaba el curso del río Arkansas, al final de la primavera de 1541.

El 13 de mayo de 1539, el Adelantado Hernando de Soto dictaba testamento y el dieciocho de mayo salió de la villa de La Habana. Llevaba seiscientos veinte hombres en nueve navíos, dos carabelas y dos bergantines ligeros. Surtieron en la bahía de Tampa, que llamaron Bahía Honda o del Espíritu Santo... (...) Los habitantes de la tierra los esperaban alzados y se enfrentaron bravamente a los cristianos, hiriéndoles los caballos. Hernando de Soto dirigió la avanzada de un pequeño grupo hasta llegar a un pueblo que hallaron abandonado... (...) En el desolado y pequeño pueblo de Ucita, plantó el Adelantado su primer campamento.

Cap. “Camino de oriente a través de los grandes ríos” - ...*El pueblo era de siete u ocho casas (...) se hallaron algunas perlas de poco valor (...) el Gobernador se aposentó en la casa del señor y con él Vasco Porcallo (cacerreño) y Luis de Moscoso... (...) la tierra de alrededor era muy embarazosa y ahogadiza...*

Bien, por fin encontraremos, de una vez, a la figura que buscamos. No tardó mucho aquel ejército en ponerse en marcha y como es de rigor se adelantaban grupos de reconocimiento de la tierra. Al cabo de regreso al real de uno de aquellos exploradores, llegó con buenas noticias. Seguimos el relato:

A escasa distancia de Ucita, Baltasar Gallegos y sus hombres toparon con diez o doce indígenas que no los hostigaron con las flechas, simplemente se limitaron a huir cuando los jinetes se abalanzaron contra ellos, excepto uno que levantado la lanza clamaba invocando la protección de Santa María Madre de Dios, por donde fue conocido ser cristiano.

*Era uno de aquellos desgraciados naufragos de la expedición de Narváez, perdido del resto de sus compañeros, que había ido a dar a un poblado cercano y salvado milagrosamente la vida, pero sometido a servidumbre por el cacique. Llevaba doce años entre aquella gente y aunque había sido capturado por otro señor, enemigo del de Ucita, tenía tan poca noticia de la tierra que de veinte leguas de allí no sabía ninguna cosa ni por vista ni por oída. Pero sabía algo que era de vital importancia para los españoles. Conocía a la perfección la lengua de la tierra y sus servicios como intérprete fueron siempre de gran ayuda para el Adelantado, que tuvo en lo sucesivo gran estima para aquel esforzado sevillano llamado **Juan Ortiz**.*

Ortiz informó al Adelantado de que más allá de los límites conocidos había un gran cacique que tenía sujetos a muchos pueblos. Se llamaba Paracoxis o Hurripacuxi o Hirrigua (...) Soto envió a Baltasar Gallegos en busca de la confirmación de esa noticia. (...) La presencia de la armada en la costa no era necesaria, por lo que envió a Cuba a los navíos grandes, quedándose sólo con los bergantines y dos carabelas pequeñas.

(...) El Adelantado hubo de resignarse a ver partir para Cuba en una de las carabelas a Vasco Porcallo, que había ido con Baltasar Gallegos en busca de Paracoxis y que volvió desilusionado por el poco provecho que veía en aquella aventura.

(...) la marcha lenta de aquel ejército se inició el quince de julio y apenas avanzaban por tierras cubiertas de ciénagas y lagunas (...) Al fin Soto encontró un buen pueblo, grande y abundoso, que pertenecía al señorío de El Cale.

(...) Hernando de Soto intentaba el día once de agosto una nueva descubierta hacia una tierra de la que le habían hablado allí mismo: la región de Apalache (...) allí donde había llegado Narváez con su gente (...) Con todo el ejército reunido, ordenó la marcha hacia Apalache el día diez de septiembre de aquel primer año de su peregrinaje (...) todavía contaban con la colaboración de los que Paracoxis había entregado a de Soto, con la mediación de Ortiz, como intérprete de lenguas a medias conocidas (...) un día sufrieron una emboscada que pudo ser terrible para ellos, pero que conjuraron a tiempo gracias a los informes recogidos por Ortiz de los indios de Paracoxis.

(...) Se levantó de nuevo el Real el día 23 de septiembre de 1539 (...) En las orillas de un pueblo vacío establecieron de nuevo el campamento. Estaban en Ivibaico, cerca de la actual Tallahassee (...) Ivibaico fue un asiento duradero para de Soto y su tropa se dispuso a pasar el invierno en aquel lugar (...) En los últimos días de diciembre llegó Juan de Añasco y al poco salió en los bergantines Francisco Maldonado con la misión de reconocer la costa hasta el norte.

(...) Después de una marcha de veinte días siempre penosa y difícil, encuentran, al fin, un pueblo grande que sólo les brinda un albergue pasajero con su comida no muy abundante. No era este pueblo de Toa el que buscaba de Soto (...) Siguiendo su intuición, o confiando en lo que Ortiz ha conseguido de los cautivos de Apalache, se dirige a una región más allá de una ciénaga (...) estaban en tierras del actual estado de Georgia. Y habían llegado el 25 de marzo de 1540, día de Jueves Santo.

(...) por primera vez, y valiéndose de la confusa mediación de Juan Ortiz y de uno de los muchachos que llevaban de guía, de Soto cumple con la formalidad de exponer el Requerimiento de la Corona.

Allí trataron con el cacique de un sitio llamado Ocute, que les hablaba de otro gran jefe más al norte y más al oeste. De Soto, siempre con la esperanza de encontrar las riquezas ansiadas no cejaba en una marcha que poco a poco iba minando la fuerza y la moral de sus hombres. Pasaron el

río Ocmulgee y pensaron que *estaban en la ruta adecuada para encontrar la mar del norte y el interior de las tierras de Chicora, buscadas antaño por el oidor Lucas Vázquez de Ayllón.*(...) *mediaba el mes de abril cuando entraron en Cofaqui (...) amplias vegas bien cultivadas por los laboriosos pueblos creek (...) pasaron el río Oconee y llegaron noticias de que estaban cerca de Cofitachequi.*

(...) la joven señora de Cofitachequi observaba con ojos curiosos a sus extraños visitantes (...) El Savannah corría con calma hacia el S.E.; y no muy lejos, le dijo a de Soto la Señora, se encontraba el mar.(...) *La ausencia de oro en los suntuosos adornos de los cuerpos, lo convenció de que no era tierra de minas, pero en cambio, las perlas abundaban hasta el derroche, cubriendo los cuerpos apergaminados de los muertos*(...) *quedaron también sorprendidos al encontrar también cuentas de vidrio, algún rosario y hachas fabricadas en Castilla. Habían encontrado las huellas de la expedición de Lucas Vázquez de Ayllón.*

Hernando de Soto se encontró de nuevo con el desafío de llegar más adelante que su precursor en aquellas tierras. (...) La Señora de Cofitachequi, con su séquito formaba parte de la expedición que salía de la tierra de las perlas, mediando el mes de mayo de 1540.(...) *Tres de ellos abandonaron allí al Adelantado, que tampoco pudo evitar la huida de la cacica (...) de Soto continuó torciendo su rumbo hacia el oeste. Recorría el extremo meridional del actual Estado de Carolina del Norte hacia el de Tennessee...*

(...) las exigencias desmedidas del propio de Soto y los desmanes de algunos de sus hombres pusieron en peligro la seguridad del grupo (...) iniciaron la marcha hacia el sur, cerrando el arco que habían iniciado en Cofitachequi (...) En uno de esos pueblos, llamado Talisi, en el curso alto del río Cossa, supieron que estaban en una nueva provincia (...) el paréntesis del avance pacífico y sin luchas estaba a punto de terminar para aquel ejército errante.

Cap. “Entre los valles de Alabama y las praderas de Arkansas”. *Cuando Hernando de Soto entró en la región de Tuscaluza, se enfrentó con hombres cuyo imponente aspecto superaba con mucho al de todos cuantos hubiera visto hasta aquel momento (...) El tono imperturbable del cacique Tuscaluza (...) apenas correspondió al saludo amistoso que Ortiz traducía con palabras y tono adecuados a la majestuosidad de su interlocutor (...) era el asentamiento de Movila (...) En la mañana del 18 de octubre de 1540 llegó todo el ejército, con el séquito de Tuscaluza, a la vista de aquella fortaleza (...) la plaza se llenó de gritos y flechas, que apenas podían esquivar los pocos españoles*

que a toda prisa intentaba huir de aquella trampa mortal.(...) lograron su objetivo, y el horror del incendio, la fiereza de la lucha cuerpo a cuerpo de los duros soldados de de Soto, contra aquellos hombres corpulentos y fuertes, constituyen en los relatos de sus protagonistas, cuando narran la jornada trágica de Movila, el más formidable canto del arrojo y valentía de todos ellos. (...) Apenas unas pocas mujeres, de entre los defensores – tres mil personas – sobrevivieron al ataque.

(...)Entre las filas del Adelantado, con el frío, el hambre y las heridas, anidaban los deseos de abandono y deserción, por esta razón, cuando el intérprete Ortiz se le acercó para comunicarle la llegada de unos indios de la costa que traían la noticia de que por ella navegaba Maldonado con sus bergantines, cargados de vituallas, lo conminó a guardar el más absoluto secreto sobre este hecho. (...) dejaron atrás las tierras de los chocktau, para llegar a la de los chickasaws.

(...) La ira y energía de de Soto legó al extremo de decretar la muerte de dos de sus hombres, denunciados por el cacique Chicaza. Se salvaron gracias a los oficios de Ortiz, que logró hacer creer a de Soto que el indio le pedía clemencia, y a este que el adelantado cumpliría su castigo sin piedad.(...) Tras un nuevo enfrentamiento con los indios de Chicaza, abandonaron aquel paraje y con el temor constante de nuevos ataques, pero siempre vigilantes y prevenidos, se mantuvieron hasta el mes de abril (...) a primeros de mayo de 1541 alcanzaron a divisar un poblado, Quizquiz (...) Hasta que seis de ellos se acercaron y pronunciaron un extraño parlamento, que Juan de Ortiz fue capaz de traducir para el Adelantado (...) llegaron el día veintiuno de mayo a divisar la corriente majestuosa del Mississippi, cuya orilla opuesta apenas podían divisar(...) En pocas semanas estuvieron listas cuatro grandes piraguas, capaces para sesenta hombres y varios caballos(...) tres horas antes de la puesta de sol del día ocho de junio todos pudieron pisar la tierra que se abría al otro lado del río.

Pronto encontraron otros pueblos, indios kaskaskias, de la región de Casquis (...) se convirtieron en los mejores aliados que jamás hubieron encontrado en su ya larga travesía por las tierras de Florida (...) La abundancia de cosechas y de pescado saciaban su hambre y su cansancio. Los habitantes, numerosos, parecían dispuestos a prestar sus servicios a los hombres blancos.

Cap. “Una tumba de leyenda en el final de una jornada sin fortuna”.- *La ilusión lo animaba cuando en los últimos días del mes de julio, abandonó su refugio de Pacaba. (...) En la hermosa región de Quiguate encontró el mayor poblado que hasta entonces hubiera visto en aquella tierra (...) habían llegado a la confluencia del Arkansas con el Gran Río.*

Los feroces tula, de las tribus de los caddoam, al oeste de Little Rock, en los límites de los actuales estados de Arkansas y Oklahoma, hacían honor a su fama (...) treinta de ellos quedaron muertos en el campo cuando el Adelantado se alejó del pueblo. (...) El cacique de Tula les aconsejó que se dirigieran al otro lado de aquellas sierras, hacia el sureste (...) estaban en el curso alto del río Ouachita, tributario del Mississippi (...de Soto dispuso la construcción de un campamento para pasar el largo invierno; comenzaba noviembre de 1541.

*(..) Cuando la nieve dejó de caer, quiso continuar la exploración hacia el Oeste, que iniciara desde Tula, pero sus ánimos y sus fuerzas decaían y, además, los fríos de aquel invierno habían acabado con la vida de su fiel intérprete **Juan Ortiz**, que tanta confianza le inspiraba y sin cuya ayuda consideraba imposible aventurarse en tierras desconocidas.*

(...)En tierras de Guachoya estableció de Soto su último campamento, el día 17 de abril de 1542 (...) las fuerzas lo abandonaron y la malaria, que empezaba a causar estragos entre su gente, pronto hizo de él una de sus primeras víctimas. (...) El día veinte de mayo convocó a sus capitanes y al día siguiente la muerte lo encontró aparejado, (...) aquella noche lo encerraron en el tronco abuecado de una encina, lastrada con arena y simulaban que andaba pescando y regocijándose por el río, porque los indios no lo sintiesen. (...) tumba inviolable para aquel cuerpo que había animado el más esforzado de los espíritus caballerescos de la hidalguía castellana del siglo XVI.

EPÍLOGO

Aguilar y Ortiz, en ambos casos desafortunados la historia común de un naufragio. De milagro, Aguilar llegó a tierra en el Yucatán, y también de milagro, Ortiz no fue uno de los infelices que murieron ahogados en las aguas del Golfo de México.

Para ambos, la cautividad en manos de un cacique y la increíble resistencia ante las adversidades. Más o menos para ambos una década de soledad en medio de un ambiente hostil y extraño, y la evidente necesidad de la adaptación por una cuestión de supervivencia.

En ambos casos sus conocimientos del medio fueron factor decisivo en el desarrollo de los acontecimientos; si bien, Aguilar ejercería su oficio de faraute, después de los primeros encuentros, acompañado por la presencia de aquella célebre india conocida como Malitzin, Malinche o doña Marina, y Ortiz sería al fin y al cabo la mano diestra de la comunicación de Hernando de Soto con los naturales del territorio hostil de Norteamérica.

Si Ortiz no sobrevivió a la campaña de de Soto, a un lado y otro de la cuenca del Mississippi, Aguilar apenas disfrutó de unos cuantos años más después de la toma de Tenochtitlan. En cualquier caso, ambos fueron testigos de hechos memorables, de marchas increíbles, de batallas crudelísimas y heroicas, unas con victorias y glorias y otras con el dolor por la muerte de numerosos compañeros de campaña.

Si ambos tuvieron un inicio ciertamente penoso, en su primera estancia en tierras americanas, siendo ambos náufragos y cautivos, su final fue distinto, en cierto modo. Aguilar pudo volver a España y contar sus los hechos de los que fue testigo, aunque retornase a América, para morir en aquella tierra en la que había sufrido tanto. Menos fortuna fue la de Juan Ortiz, que nunca alcanzaría a ver la tierra de sus orígenes y no fue sino con la muerte como pudo salir de aquella incesante marcha al lado del Adelantado de Soto.

Suponemos que Aguilar conocía una lengua **maya**, con la que se entendía con doña Marina, pero ¿y Ortiz? ¿Qué lengua aprendió en su cautividad? Si deducimos que se encontraba en zonas meridionales de la península, lo natural es que conociese alguna lengua **calusa**, y tal vez con ella se entendiese con otras tribus del grupo **timucvano**, menos probable es que dominase lenguas del grupo **muscogui**, como el **semínola** y el **apalache**, ubicadas más al norte, pero hemos podido conocer las habilidades de Juan Ortiz para hacerse comprender por los indios.

En conclusión, dos figuras legendarias para la historia de la Conquista de América, que siempre figurarán en un plano discreto, detrás de aquellos hombres que grabaron sus nombres en la nómina gloriosa de los Conquistadores: **Hernán Cortés** y **Hernando de Soto**.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) **Descubrimiento, colonización y emancipación de América.**
Volumen 8. Historia de España. Editorial Planeta. Barcelona 1990
- 2) **Historiadores de Indias, Antillas y Tierra Firme.**
Editorial Bruguera. Barcelona, 1971.
- 3) **Crónica de la Conquista.** 2ª edición.
Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1950.
- 4) **Historia General de las Indias. I Hispania Victrix.**
Francisco López de Gómara. Biblioteca de Historia. Ed. Orbis S.A. Barcelona, 1985.
- 5) **Historia General de las Indias. II Conquista de México.**
Francisco López de Gómara. Biblioteca de Historia. Ed. Orbis S.A. Barcelona, 1985.

- 6) **Historia verdadera de la conquista de Nueva España.**
Bernal Díaz del Castillo. Biblioteca de Plata de los Clásicos Españoles, seleccionada y comentada por Francisco Rico. Círculo de Lectores. Barcelona, 1991.
- 7) **Historia verdadera de la conquista de Nueva España.**
Bernal Díaz del Castillo. Edición de Miguel León-Portilla. Crónica de América 2 a. Editorial Historia 16. Madrid 1984.
- 8) **Naufragios y Comentarios.**
Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Colección Biblioteca del mar. Ediciones Orbis. Barcelona, 1988.
- 9) **Naufragios.**
Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Editorial Fontamara. Barcelona, 1982.
- 10) **Protagonistas de América: Álvar Núñez Cabeza de Vaca.**
Roberto Ferrando. Historia 16. Ediciones Quorum. Madrid, 1986.
- 11) **Protagonistas de América: Hernando de Soto.**
Concepción Bravo. Historia 16. Ediciones Quorum. Madrid, 1987.
- 12) **El futuro fue ayer.**
Torcuato Luca de Tena. 2ª edición. Colección de autores españoles e hispanoamericanos. Editorial Planeta. Barcelona, 1987.